

Segunda parte:

## Análisis de situaciones



# 3

## El debate militar en E.E.U.U. frente a la “guerra difusa”<sup>1</sup>

Pablo Bonavena y Flabián Nievas

Para casi cualquier país del mundo, pero para los de América Latina en particular, la política de Estados Unidos es de suma relevancia para diseñar las propias estrategias. Por ello nos avocaremos a la consideración del debate sustantivo (y sordo) que se da en dicho país, respecto de su política exterior. No lo haremos sobre su declinante economía pues, como sostiene Wallerstein,<sup>2</sup> un imperio en decadencia se concentra en lo militar.

Justamente, Estados Unidos basa en gran medida su política exterior en el poderío militar. Pero, en esto, se encuentra en una situación paradójica: teniendo las Fuerzas Armadas más poderosas y costosas del planeta, cosecha fracasos militares de manera recurrente. Después de Vietnam, ha sufrido reveses duros en El Líbano en 1983 (luego, ese mismo año, decidió invadir Granada),<sup>3</sup> Somalia en 1993 y actualmente Irak y Afganistán; estas dificultades son tan persistentes e importantes, que se puede hablar de la debilidad militar estadounidense, aún cuando parezca un contrasentido.<sup>4</sup> Sin embargo,

---

<sup>1</sup> La base de este artículo es el texto presentado al IX Congreso Nacional de Sociología de Colombia, 6 al 10 de diciembre de 2006. Hemos realizado modificaciones a fin de evitar reiteraciones.

<sup>2</sup> Wallerstein, Immanuel; *La decadencia del poder estadounidense*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, pág. 21.

<sup>3</sup> Granada es un país sin ejército de apenas 345 km<sup>2</sup> y 90.000 habitantes, al que tardaron seis semanas en controlar, utilizando para ello 7000 hombres. La operación, “Furia urgente”, había sido planificada para ejecutarse en unas pocas horas; durante la misma “un comando de tropas especiales de la Infantería de Marina (SEALS), cayó al mar con sus paracaídas y se perdió. Solo lo rescataron después de permanecer varias horas a la deriva. En aquella ocasión, el ataque al hospital psiquiátrico, con aviones A-7 que debían ser dirigidos desde tierra, costó la muerte a 18 pacientes.” Untoria, Miguel Ángel; “Mito y realidad de las fuerzas especiales de EE.UU.”, diario *Granma*, 13 de octubre de 2001.

<sup>4</sup> Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “La debilidad militar norteamericana”, en este mismo volumen.

la evaluación de sus actuaciones en términos de fracaso la realizan los propios militares estadounidenses,<sup>5</sup> además de militares de otros países, especialmente españoles y argentinos.<sup>6</sup> Gastando en defensa 500.000 millones de dólares (en 2003), más que el resto de los países del planeta en su conjunto,<sup>7</sup> no sólo no logran estabilizar las situaciones en Irak y Afganistán, en las que cuentan con el apoyo militar de otras naciones (particularmente Gran Bretaña), sino que las mismas se van degradando al punto de requerir el auxilio de la OTAN, organismo multinacional que a fines de septiembre de 2006 anunció el envío de 12.000 tropas para apoyar a las de Estados Unidos en el combate con la resistencia talibán.<sup>8</sup>

La persistencia de esta situación se debe a su probada incapacidad para enfrentar enemigos que le planteen lo que ellos mismos han calificado como “guerras asimétricas” o “conflictos asimétricos”, y que en virtud de los problemas de conceptualización<sup>9</sup> hemos dado en llamar “difusas”.<sup>10</sup>

## El problema de la asimetría

La problemática que estamos tratando se inscribe, en el marco de los debates teóricos y doctrinarios sobre la guerra, dentro del tema de la no cooperación estratégica.

La noción de asimetría se localiza mucho más allá de las magnitudes materiales y morales. Refiere al empleo de acciones militares en el nivel táctico que no se corresponden con las convenciones, lo habitual, lo esperado o lo tradicional. El bando en inferioridad de condiciones procura establecer otras reglas de combate a las prescriptas por la lógica estratégica estatal, propia de los ejércitos regulares. De esta manera, al salirse del “molde estratégico”, queda obstaculizada toda posibilidad para las fuerzas armadas estatales de medir comparativamente los poderíos bélicos de manera rápida y certera. La cooperación en la guerra, en cambio, está asociada a su estatalización. La guerra entre Estados se desenvuelve entre parámetros bastante claros. Por ejemplo, los límites geográficos/espaciales son más o menos conocidos por todos, desde aquí se van ordenando coordenadas y factores que conforman una matriz compartida entre los Estados. En tal

---

<sup>5</sup> Al respecto pueden verse Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004; Weigley, Russell F.; “¿Qué ocurre en Irak?”, en *Military Review*, Mayo–Junio de 2006; Petraeus, David (Tte. Gral. de Ejército de EE.UU.); “Aprender acerca de las operaciones de contra-insurgencia: observaciones tras haber servido en Irak”, en *Military Review*, Mayo–Junio de 2006; Craned, Conrad (Tte. Cnl. [R] de Ejército de EE.UU.); “Operaciones fase IV: donde de veras se ganan las guerras”, en *Military Review*, Septiembre–Octubre de 2005, entre otros.

<sup>6</sup> Cf., entre otros, Manrique, José María; “Más allá de la intoxicación: las verdaderas lecciones de la Guerra del Golfo”. Revista *Defensa*. Número Especial Julio/Agosto 1993 y Gassino, Francisco y Riobó, Luis; “Antecedentes próximos”, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, op. cit.

<sup>7</sup> Para ese año los gastos militares totales ascendieron a 956.000 millones de dólares en todo el mundo. Cf. <http://www.eumed.net/paz/tepys/gm-gs.htm>. En 2001 el gasto total había sido de 839.000 millones, correspondiendo a Estados Unidos 281.400 (el 36%). Cf. Centro de Informaciones de Naciones Unidas, disponible en <<http://www.cinu.org.mx/ninos/html/ficha11.htm>>

<sup>8</sup> Diario *Clarín*, 28/09/06.

<sup>9</sup> Cf. Bonavena, Pablo; “Reflexiones sobre la doctrina de la «guerra asimétrica»”, en este volumen.

<sup>10</sup> Cf. Nievas, Flabián; “De la guerra «nítida» a la guerra «difusa»”, en este mismo volumen.

sentido, transvasar uno de esos límites supone una agresión. Ese cuadro común facilita la comparación de fuerzas militares en una forma de hacer la guerra que tiene como factor de ordenamiento estratégico una batalla final y decisiva. Las diferencias bélicas imponen a los más débiles otra realidad: la búsqueda de alternativas estratégicas que vulneren la matriz cooperativa para imponer otro orden de batalla, donde pierda relevancia la ventaja que tiene toda fuerza estatal.

El llamado “enemigo difuso” es en realidad un contrincante no cooperativo. En la jerga corriente se lo suele denominar “terrorista”. Pero esa es una denominación laxa que, por un lado permite flexibilidad operativa (hasta el punto de fusilar civiles, como en el caso del brasileño en Londres), y por otro oculta la terrible carencia de síntesis en el debate desatado, y sobre el cual no hay respuestas aún. Ambas situaciones son el anverso y reverso de una misma moneda. También indica la insuficiencia teórica, ya que la propia denominación de “difuso” indica falta de un perfil definido. ¿Es posible entonces pensar, siquiera, en ganar una guerra a un enemigo que no se tiene plenamente definido? El absurdo de luchar contra un método se complementa con esta calificación del enemigo.

Frente a estos desafíos, Estados Unidos ha adoptado la incierta “guerra al terrorismo”, lo cual produce mayores desvaríos y presagia más y superiores derrotas que las actuales, toda vez que el “terrorismo” es un método, que puede ser utilizado por un enemigo, y no un enemigo. El oponente que aparece como “difuso” es reducido a una forma de lucha. Intentar combatir un método es absurdo.<sup>11</sup>

## Las doctrinas post “síndrome de vietmalia”

El fracaso militar en Somalia tras la batalla de Mogadiscio, que obligó al entonces presidente William Clinton a retirar las tropas de dicho país, recrudesció lo que había sido conocido como el “síndrome Vietnam”. La anécdota de la conversación entre Summers y los delegados vietnamitas en París describe el sentimiento de impotencia de poseer las Fuerzas Armadas más poderosas, y tener que admitir la derrota por fuerzas misérrimas. Algo similar ocurrió después de la batalla de Mogadiscio,<sup>12</sup> generándose similar sensación, a la que se rebautizó como “síndrome vietmalia”.

La respuesta fue la llamada “Doctrina Powell” (nombre de su postulador, Colin Powell): la acumulación de una fuerza tan abrumadora —particularmente de efectivos de infantería— que garantizara el éxito de la operación antes incluso de su puesta en operaciones. Esta doctrina tuvo un limitado “éxito” en la “Tormenta del Desierto” (primera “guerra del golfo”), ya que pese al resultado final relativamente satisfactorio (lograron la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait, aunque no la caída del régimen del partido Baas) el costo humanitario, tecnológico y económico fue más elevado que el es-

---

11 “El terrorismo es un procedimiento y no un fin en sí mismo, por ello es absurdo identificar al terrorismo como el enemigo”. Gassino, Francisco (Tte. Gral. [R] del Ejército Argentino) y Riobó, Luis (Cnl [R] del Ejército Argentino); “Antecedentes próximos”, Sección II, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, Círculo Militar, Buenos Aires, 2004, Tomo I, pág. 149.

12 Cf. “Guerras en África”, en este volumen.

perado. Por otra parte, padecieron de gran cantidad de problemas internos, y no lograron resolver la situación de combate en un contexto de relativa paridad.

Más allá de estas consideraciones, lo que aconteció posteriormente es que de manera paulatina aunque creciente, Estados Unidos comenzó a afrontar una notable dificultad para enrolar miembros para las Fuerzas Armadas,<sup>13</sup> lo que justificó la aplicación de una nueva doctrina, la conocida como “Doctrina Rumsfeld”, que postula la acción dominante de bombardeos (aéreos, terrestres y marinos), y una gran eficacia destructiva basada en el uso de nuevas tecnologías.<sup>14</sup> Este postulado tributa, de alguna manera, el planteamiento surgido en los años ’90 sobre la llamada “Revolución de los Asuntos Militares”,<sup>15</sup> que fetichizaba la tecnología a la que postulaba como artífice del cambio en las formas de hacer la guerra.

Bajo el amparo de esta doctrina se desarrolló la operación “Iraqi Freedom” con un número de efectivos (130.000) muy inferior al estimado como necesario por el mando militar norteamericano (500.000), que aún razonaba en términos de la “Doctrina Powell”.

La crisis devenida a partir de los resultados prácticos, reconocidos en los más diversos niveles, ha reanimado el debate, dentro y fuera de las filas de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Un claro indicador del grado de desconcierto es el listado de los treinta y seis temas definidos como prioritarios por el Ejército para ser estudiados, algunos de los cuales son: la transición de las operaciones de combate a las de pos combate/estabilidad; entendimiento cultural en las FF.AA. de los EE.UU.: ¿cómo pueden atribuirse las deficiencias en los pasados conflictos a una carencia de capacidades transculturales?; estudios de casos de la integración de las fuerzas especiales y las fuerzas convencionales; operaciones de inteligencia en las operaciones urbanas; definir la victoria en las secuelas de una campaña exitosa: convencer al enemigo de aceptar la derrota; los desafíos éticos en la guerra de contrainsurgencia; asuntos cívicos en la guerra de contrainsurgencia; el papel de la cultura militar en la guerra de contrainsurgencia; comparar, contrastar y emplear las lecciones de escenarios u modelos policíacos de estabilización de pos guerra/insurgencia, etc.<sup>16</sup> Estos temas evidencian una clara consciencia de las dificultades que afrontan, y a las que hasta el momento no han podido superar.

---

<sup>13</sup> Fraga, Rosendo (2004) [en línea], “Los problemas del reclutamiento militar”, disponible en la web en <nuevamayoría.com>, 13/08/04.

<sup>14</sup> Lobo García, Ángel; “Comentarios sobre la guerra de Irak”, en *Razón Española* N° 121, Septiembre–Octubre de 2003, separata, pág. 5.

<sup>15</sup> Granda Coterillo, José María y Martí Sempere, Carlos; “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?” Ponencia presentada al Seminario “La RMA y España”. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. *Análisis* N° 57, Madrid, Mayo–Junio de 2000. Disponible en la Web en <<http://www.gees.org/pdf/368/>>

<sup>16</sup> El listado completo se publicó en *Military Review*, Enero–Febrero de 2006. En noviembre de 2006 el listado se actualizó, incorporando como primer punto las “operaciones de inteligencia en las operaciones urbanas. Necesidad de examinar la viabilidad de crear plantillas de amenazas comunes específicas en el ambiente operacional urbano. Necesidad de que exista una Preparación de la Inteligencia del Campo de Batalla (IPB) Urbano— evaluación de los niveles de las funciones de inteligencia: los Cuarteles Generales Superiores requieren una inteligencia más general para la planificación a nivel operacional contrariamente a la necesidad de una más detallada y específica a nivel táctico. Examine a qué nivel una unidad no tiene conocimiento situacional y porqué. Para ilustrar, la declaración de la misión de una División o de un Cuerpo de Ejército tal vez dirija a una unidad a conducir un ataque deliberado basado en la inteligencia general, mientras que a nivel táctico, la unidad encargada de conducir el movimiento para el contacto posee inteligencia actual y directa a medida que se desarrolla la situación.”

## El debate sobre la asimetría

Hasta el momento hay dos posturas claramente identificables, que en grandes líneas pueden señalarse de la siguiente manera: dentro de hay una corriente partidaria de una mayor flexibilidad en las relaciones internacionales, asumiendo que la llamada “guerra contra el terrorismo” solo genera más cantidad de terroristas y mayor animadversión de la población mundial contra Estados Unidos. Frente a ellos, los conservadores que postulan una mayor dureza, redoblando esfuerzos y abriendo más frentes de conflicto,<sup>17</sup> bajo la advocación de la llamada “guerra preventiva”, cuya formulación violenta todo principio del derecho internacional.<sup>18</sup>

Pero esto no es más que la faz pública del problema. Este debate está cruzado por intereses económicos y posiciones ideológicas, que van más allá de la filiación partidaria (en los hechos, son un número creciente los conservadores que se oponen a la guerra de Irak). Del enorme presupuesto de Defensa estadounidense, una gran parte se destina a investigación, desarrollo y producción de sistemas de armas,<sup>19</sup> cuyo soporte está en la empresa privada. Grandes compañías como Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, General Dynamics, Northrop, TRW, United Technologies, concentran el grueso del gasto militar estadounidense. La primera de ellas, Lockheed Martin es la que acapara la mayor cantidad de recursos provenientes del Estado. A fines de octubre de 2001 ganó un contrato para construir 3.000 aviones F-117 (“invisibles”), por un valor de 200.000 millones de dólares (que puede duplicarse, considerando los mercados externos). Resulta más que comprensible que esta empresa ejerza fuertes presiones a fin de no cambiar el rumbo militar estadounidense hacia nuevas formas en las que su estructura quede fuera del negocio o pierda una importante porción del mismo.

Para tener un panorama global de la situación debe considerarse que tras la reapertura de la Bolsa de Valores de Nueva York, después del ataque del 11 de septiembre de 2001, todas estas empresas tuvieron fuertes subas en sus papeles.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> En la agenda de conflictos futuros están, en lo inmediato, Irán, Corea del Norte, pero también Sudán, Siria, Libia y Cuba, a quienes Estados Unidos rotula como Estados “sponsors” del terrorismo. Probablemente se pueda sumar a la lista en un futuro próximo a Venezuela, en virtud de su acercamiento a Cuba e Irán.

<sup>18</sup> El no reconocimiento del Tribunal Penal Internacional, por parte de Estados Unidos, es parte de esta formulación.

<sup>19</sup> Del Informe “Gastos militares de los Estados Unidos de América, año fiscal de 2000 conforme al informe internacional estandarizado sobre gastos militares de las Naciones Unidas”, presentado a la Comisión de Seguridad Hemisférica del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (17 de enero de 2002) (publicado en Internet, en <[http://scm.oas.org/doc\\_public/SPANISH/HIST\\_02/CP09145S08.DOC](http://scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_02/CP09145S08.DOC)>), se deduce que poco más del 55% se destina a costos operativos, distribuyendo el resto en “adquisiciones y construcciones” e “investigación y desarrollo”.

<sup>20</sup> “Los precios de acciones de Raytheon crecieron en 37 por ciento en dos semanas, mientras que los de Northrop se incrementaron en 24 por ciento. Los precios de las acciones de Lockheed Martin y de General Dynamics aumentaron en docenas de puntos porcentuales. Algunas pequeñas compañías especializadas en ciencia y tecnología militar también obtuvieron 30–40 por ciento del aumento en sus precios de acciones. Desde inicios de 2000, los precios de acciones de la industria militar se han mantenido en creciente aumento.” Renwei, Huang; “Nueva oportunidad para rejuvenecer el sector militar de EE.UU.” 2002, [en línea], en <<http://www.bjinforma.com/World/2002-18-observador-3.htm>>

Cabe aquí recordar que “el capital experimenta horror por la ausencia de ganancia o por una ganancia muy pequeña, como la naturaleza siente horror por el vacío. Si la ganancia es adecuada, el capital se vuelve audaz. Un 10 % seguro, y se lo podrá emplear dondequiera; 20 %, y se pondrá impulsivo; 50 %, y llegará positivamente a la temeridad; por 100 %, pisoteará todas las leyes humanas; 300 % y no hay crimen que lo arredre, aunque corra el riesgo de que lo ahorquen.”<sup>21</sup>

Frente a esto hay sectores que plantean, por el contrario, desarrollar una nueva forma de lucha, basada en la “asimetría”, esto es, combatir la asimetría de forma “asimétrica”, o, dicho con otras palabras, desarrollar formas de “guerra sucia”, o de terrorismo de Estado. En tal sentido las formulaciones no escatiman recursos, llegando incluso a recomendar la creación de un marco legal que permita los apremios a los efectos de confrontar el terrorismo. Así lo postula el “Proyecto de estrategia legal a largo plazo para preservar la seguridad y la libertad democrática”, desarrollado en el 2005 en la Universidad de Harvard.<sup>22</sup> Esto no sería más que una nota llamativa si no se encontrase inscripto en una corriente amplia, en la que podemos enrolar el llamado “derecho penal del enemigo”, que postula la gradual pérdida de derechos de acuerdo a la envergadura de oposición del enemigo,<sup>23</sup> o las potenciales arbitrariedades que posibilita la Patriot Act.

El 27 de septiembre del corriente año el Senado estadounidense convirtió en ley una iniciativa de los sectores más radicalizados del conservadurismo (la llamada Ley de Comisiones Militares) por el cual se autoriza el secuestro de personas extranjeras, la aplicación de tormentos (eufemísticamente denominados “técnicas de interrogación”, autorizadas por el presidente y de carácter secreto), la amnistía para el personal militar estadounidense por su actuación en los últimos 50 años, la anulación del derecho de un acusado del acceso a pruebas, entre otras “particularidades”. El prestigioso *New York Times* no dudó en afirmar que la “democracia es la gran perdedora”.<sup>24</sup>

El grado de irracionalidad, unilateralidad y arbitrariedad puesto de manifiesto, superior incluso al de la Doctrina de la Seguridad Nacional, elaborada por Estados Unidos para América Latina en la década de 1960, evidencia la pérdida de poder real (entendiéndose por ello alianzas estables), la ruptura de su hegemonía ideológica (que sigue acentuándose a partir de este tipo de iniciativas que generan un mayor sentimiento antiestadounidense) y el alto grado de exposición que deben tomar para la defensa de los intereses de algunos sectores de las clases dominantes de dicho país.

América Latina no está, aún, entre las prioridades intervencionistas estadounidenses. Pero es necesario tomar nota de estos debates, de estas inconsistencias, para prevenirse de las actitudes de un grupo fundamentalista encabezado por quien es considerado, por muchos, un idiota.<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Marx, Karl; *El Capital*, Siglo XXI, 14ª ed, México D.F., 1990 [1867], libro 1, pág. 950.

<sup>22</sup> Heymann, Philip y Kayyem, Juliette; *Long-Term Legal Strategy Project for Preserving Security and Democratic Freedoms in the War on Terrorism* [en línea], disponible en la Web en <[http://bcsia.ksg.harvard.edu/BCSIA\\_content/documents/LTLS\\_finalreport.pdf](http://bcsia.ksg.harvard.edu/BCSIA_content/documents/LTLS_finalreport.pdf)>

<sup>23</sup> Cf. Dozo Moreno, Sebastián; “«El enemigo tiene menos derechos», dice Günther Jakobs”, entrevista publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 26/07/06. También Jakobs, Günther y Cancio Meliá, Manuel; *Derecho penal del enemigo*, Civitas, Madrid, 2003.

<sup>24</sup> “Rushing Off a Cliff”, Editorial de *New York Times*, 28/09/06.

<sup>25</sup> Brecher, Jeremy y Smith, Brendan; “Bush: ¿un conservador o un idiota?”, en *Le Monde Diplomatique*, edición cono sur, N° 88, octubre de 2006, pág. 22.

Esta es la respuesta que elaboran para tratar de sostener lo que parece ser insostenible. Con mayor represión intentan revertir la tendencia establecida en el siglo XX: “nadie ha vencido a una guerrilla, o a una insurrección, en el marco de una guerra de baja intensidad, en suelo extranjero”.<sup>26</sup> Así como farfullaban los orgullosos generales prusianos que caían sistemáticamente frente las tropas napoleónicas: “nos ganan, pero no de manera científica” parecieran escucharse hoy voces de enhiestos generales estadounidenses: “perdemos, pero somos los más poderosos”.

---

<sup>26</sup> Bishara, Marwan; “De las guerras asimétricas al «caos constructivo»”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, N° 88, octubre de 2006, pág. 21.

